

**Mauricio Archila et al.**

*Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia.*

Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP)

/ Programa por la Paz / Colciencias, 2009. 571 páginas.

La distinción entre *izquierdas* y *derechas* depende de los momentos históricos, que son cualitativos; concentra significados y crea imaginarios. Los imaginarios de la igualdad y de la libertad son creaciones de la Revolución Francesa, en 1789, pero especialmente de la república jacobina, entre 1791-1793.

En el fulgor revolucionario, la gama de matices de la distinción es amplia: jacobinos, hebertistas, comunistas y anarquistas, Marat, Danton, Robespierre. Desde entonces, hay izquierdas moderadas y de extrema; reformistas y revolucionarias. Este es el partidido de aguas de las izquierdas.

En Colombia, al igual que en América Latina, están en curso debates políticos intensos sobre el porvenir de las izquierdas en los procesos de crisis y levantamientos sociales. Hay un estremecimiento en casi todos los países del área, incluyendo el Caribe y las Antillas. Colombia es una excepción, no solo por la hegemonía de las derechas, sino por las dificultades que bloquean la eficacia de las izquierdas. La verdad es que la izquierda reformista es minoritaria y así también la revolucionaria.

El propósito del Polo Democrático Alternativo de ser el campo de coexistencia de todas las corrientes de izquierda ha llevado a este partido a una crisis de difícil resolución. El desarrollo del proyecto, además, se complica por el hecho de que las guerrillas nacionales se reconozcan de izquierda.

*Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia* expone la investigación del equipo de Movimientos Sociales del CINEP, lo cual ofrece la garantía de una tradición consolidada en el análisis y sistematización de las experiencias de los actores sociales. El CINEP tiene una base de documentación organizada y amplia que se utiliza en los estudios.

Esta obra se plantea el desafío de enriquecer la tradición científica del grupo al realizar una investigación de profundidad sobre las izquierdas políticas y sociales en Colombia, con un enfoque de historia contemporánea. Es un reto en todos los órdenes dada la carga de convicciones, herencias, sentimientos y compromisos ciudadanos que sus autores tienen. Los lectores y críticos de esta obra podrán valorar que la tarea está resuelta con la distancia necesaria que dan el rigor, la documentación, la calidad de la reflexión y la claridad de la exposición.

Se puede afirmar que no se trata de una historia de izquierda, ni de izquierdistas para izquierdistas. Por el contrario, es una historia objetiva que desenreda los hilos de su objeto de estudio para plantear con coherencia su balance. Pero no es una historia neutra, sino pensada como problema, con esfuerzo de comprensión, pero no desprovista de crítica. Una historia radical de un sector de la cultura política en Colombia que a pesar de todas sus tragedias y errores ha colaborado a forjar los imaginarios culturales de una sociedad mejor y alternativa

[247]

a la existente. Es, entonces, una historia contemporánea sobre las izquierdas, que respeta las manifestaciones particulares que les dan fisonomía propia.

[248]

Los autores, Mauricio Archila, Martha Cecilia García, Jorge Cote, Patricia Madariaga, Álvaro Delgado y Óscar Humberto Pedraza, hicieron la apuesta de una obra colectiva con terrenos comunes en los métodos y enfoques, en la búsqueda de identidades de propósitos, aunque mantuvieron el sello personal de cada cual. No se trata, entonces, de una sumatoria de textos o recopilación, sino de una verdadera obra colectiva; un logro destacado que garantiza emulación y cooperación. Así, se combinan distintas experiencias, matices, fortalezas y géneros, y se conserva la exigencia de calidad en cada texto.

Un componente notable de esta investigación es la utilización de fuentes varias y nutridas, en las que el texto escrito y los testimonios orales son hilos conductores. Esto implica mayor precisión analítica y documental para la presentación de los referentes de pensamiento.

La obra adquiere mayor densidad y profundidad porque se trata de una historia que estudia las experiencias como praxis e involucra una dimensión cualitativa a la investigación. De manera explícita, el libro se escribe no solo desde unas teorías, valoraciones y fuentes particulares, sino desde experiencias de otros que son debidamente organizadas. Es la apuesta por la intersubjetividad en la interrelación de las realidades.

En lo heurístico se hace uso de conceptos claves como clase, etnia, género, nación, cultura, memoria e historia, que permiten enriquecer la comprensión de la diversidad del universo de las izquierdas, aunque ello no se observe en todos los capítulos ni con igual énfasis.

Los problemas que acompañan a la investigación social sobre distancia, comprensión, identidad, reconocimiento de los saberes y símbolos están asumidos de manera explícita en la obra, y los autores logran hacerlo con independencia crítica y compromiso con la dignidad de los otros.

Los autores son conscientes de que el universo estudiado es inconcluso, pero que constituye un aporte sólido para el estudio de otras experiencias de las izquierdas colombianas, en un mapa diverso y numeroso. Para ello, hacen uso de la categoría de izquierda sociopolítica como una dupla que busca superar la separación en dos esferas distintas y hasta contrapuestas, lo que permite emprender clasificaciones o formalizaciones en los estudios. Esta tensión entre lo político y lo social como dinámicas con lógicas propias se expresa desde el título mismo de la obra: *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*.

La obra se inaugura, aparte de la presentación de Alejandro Angulo, con una introducción donde, además de referirse a la categoría binaria izquierda-derecha que Bobbio estudió con propiedad en su opúsculo sobre el tema, se analizan categorías centrales explicativas. Ellas son las de igualdad y libertad, el concepto de *vida buena*, los *habitus*, las identidades colectivas y el componente emocional.

Es una especie de manifiesto intelectual para la definición de la izquierda y que constituye una novedosa propuesta que referencia la investigación, pero que puede ser leída como un texto independiente que merece discusión.

Es de destacar la ausencia del estudio de las estructuras de dominación neocolonial (imperialismo moderno) como un aspecto central en la definición de las izquierdas, por cuanto la superación de estas estructuras ha sido el objetivo principal de las luchas de izquierda que, bajo distintas formas, se han dado de acuerdo a programas y experiencias diversas. Así, las comunidades indígenas concretan este proceso en el propósito de la abolición de la matriz colonial de raza, mientras la guerrilla del ELN lo hace con el rescate de los recursos naturales. Del mismo modo, es posible referenciarlo para cada una de las organizaciones estudiadas. A modo de contexto histórico, Mauricio Archila y Jorge Cote presentan una necesaria y útil reseña de la época de 1958-2006. Su mayor omisión: el significado de Camilo Torres Restrepo.

[249]

En la muestra seleccionada hay cinco experiencias de tipo político-partidista e incluso político-militar. Con la excepción del trotskismo, las otras fuerzas organizaron o apoyaron la formación de guerrillas. En el caso del Partido Comunista (PC), se hizo con el reconocimiento político de las FARC, y en el maoísmo, con el suyo al EPL. El ELN y el M-19 se autorreferencian como organizaciones de tipo político-militar.

Otro bloque de carácter sociopolítico está formado por el sindicalismo clasista, los inconformes de Nariño, las protestas estudiantiles, la organización femenina popular y el movimiento indígena del Cauca.

El artículo de Álvaro Delgado coincide con el octogésimo aniversario de la fundación del Partido Comunista Colombiano. El otro texto de Delgado es sobre las relaciones complejas de las izquierdas con las organizaciones sindicales y los debates respecto a este tema. La reflexión de Delgado sobre el PC resulta madura, crítica, demoledora y estimulante, lejana de cualquier consideración anticomunista. Su aporte sobre sindicalismo y política se refiere a lo disperso y desconocido de los estudios al respecto, y revisa las valoraciones del periodo. Es dura la crítica del autor a la conducta del MOIR en esos tiempos.

Delgado encuentra dos paradojas. La primera, la falta de sintonía entre las luchas y las propuestas del sindicalismo y la representación política, lo cual debilitó sus perspectivas de acción. La otra es la primacía de lo regional en las luchas y organizaciones por en cima de la necesaria dimensión nacional en lo organizativo y programático. Fue clave asumir el primer divorcio, mientras que el segundo aún tiene muchos bemoles por afinar.

El otro movimiento de carácter nacional estudiado es el de Jorge Cote Rodríguez sobre el “Movimiento estudiantil de 1971: entre la homogeneidad y la heterogeneidad”. Allí se historian las dinámicas, propuestas, confrontaciones y discursos de esa categoría sociocultural específica de la juventud estudiantil que constituye el movimiento. La hipótesis de Jorge Cote, en el marco de refe-

rencia entre la política y los estudiantes, se confirma con esta conclusión: “En el movimiento estudiantil lo social y lo político son insolubles y su interacción es lo que constituye su fuerza y desarrollo”.

[250]

Las investigaciones de Mauricio Archila y Martha García sobre el maoísmo y el trotskismo, respectivamente, asumen un contexto internacional adecuado, en cuanto son expresiones nacionales de corrientes internacionales, con diferentes y hasta antagónicas perspectivas. Lo que logran Archila y García fueron síntesis históricas de sectas políticas que a su manera contribuyeron al paisaje político nacional, con todo su idealismo y sus aberraciones dogmáticas.

El capítulo sobre el Ejército de Liberación Nacional, de Óscar Humberto Pedraza Vargas —salvo por la omisión del asesinato encubierto en un simulacro de un consejo de guerra revolucionario realizado contra Víctor Medina, Julio César Cortés y otros destacados jóvenes comandantes— está bien razonado y contribuye a establecer pautas certeras sobre una ya larguísima historia de este grupo insurgente.

Patricia Madariaga se adentra en la historia del M-19 con una postura de comprensión, pero desde una perspectiva ética y crítica. Recuerda bien el aporte de esta organización, que posiblemente inauguró el secuestro extorsivo con maquillaje político. Es una contribución seria y crítica notable. Su gran omisión es la significación histórica del holocausto del Palacio de Justicia, suceso en el que la responsabilidad del M-19 debe establecerse. Sin embargo, tanto el gobierno del presidente Betancur como la cúpula de las Fuerzas Militares son responsables del crimen de lesa humanidad de los desaparecidos y asesinados.

La microhistoria de los movimientos sociales regionales como izquierdas sociopolíticas se lleva a cabo en las contribuciones de Martha García sobre “Los inconformes de Nariño”; de Patricia Madariaga sobre la organización femenina popular del Magdalena medio, y de Mauricio Archila sobre memoria e identidad en el movimiento indígena caucano.

El arte de la microhistoria en nuestra América, que viene desde *Pueblo en vilo* (1968) de Luis González y González, está en lograr potenciar con la lente de lo doméstico la interrelación con lo regional y lo nacional. Un logro de estas características se encuentra en el estudio de los tres temas abordados por estos investigadores. El equilibrio para no alterar lo microhistórico en esas relaciones queda establecido al recabar las identidades que se conforman en las singularidades históricas de los sujetos, de las espacialidades económicas y culturales. Pero trascienden lo local al desplegar las explicaciones en coordenadas más amplias de lo nacional.

García, Madariaga y Archila logran mostrar que los meridianos de la historia de las luchas sociales son distintos a los de las historias capitalinas, que solo acuden al metarrelato unificador dominado por lo centralista. Es la disputa por los reconocimientos en la historia y desde la historia de pueblos indígenas, mujeres populares y movimientos sociales regionales como protagonistas del devenir nacional.

Esta obra está llamada a ser estudiada no solo en los ámbitos académicos, sino por quienes participaron de estas experiencias y lo siguen haciendo. Con certeza generará comentarios polémicos que harán circular vivamente las ideas aquí presentadas.

RICARDO SÁNCHEZ ÁNGEL

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá  
rsangel49@gmail.com

[251]

**David A. Brading.**

*La canonización de Juan Diego.*

México: FCE / CIDE, 2009. 94 páginas.

David Brading, el conocido y con toda justicia respetado historiador inglés especialista en América Hispánica —y de manera particular en Nueva España—, ha escrito un pequeño libro que plantea grandes interrogantes. Se trata de un folleto de menos de cien páginas —en formato pequeño—, en donde examina con una erudición admirable los episodios que rodearon la canonización de Juan Diego, el indio mexicano a quien, según el relato tradicional, se le apareció la Virgen María, relato a partir del cual se ha construido uno de los pilares que estructuraron la propia historia de México, inseparable del culto guadalupano, como tantos autores lo han mostrado.

Hay que decir, antes de empezar a referirnos al libro, que *La canonización de Juan Diego* se encuentra precedido por una reflexión sobre la Virgen de Guadalupe en la historia de México y en la historia universal del cristianismo que seguramente llegará, si no lo es ya, a ser un clásico de la historia cultural. Nos referimos a *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*<sup>\*</sup>, en donde Brading renueva las investigaciones sobre el tema y se adentra en la historia misma de la teología católica sobre las imágenes. Allí, muestra que, en contra de lo que se piensa, la Iglesia de Roma tiene una fuerte tradición de reflexión en este campo y que tal tradición remite a una corriente neoplatónica que en el siglo XIX aparece oscurecida o borrada por recientes tradiciones que se presentan como un legado eterno de la Iglesia, cuando son más bien el triunfo de una forma de argumentación y de interpretación que no debe —o no debería— separarse de corrientes intelectuales, instituciones y grupos sociales en el interior de la Iglesia católica.

*La canonización de Juan Diego* plantea de manera directa no solo el problema del culto de los santos, sino el problema mismo de la constitución del panteón católico, que parece encontrarse fijado para siempre a los ojos de aquellos de nosotros poco relacionados con la dinámica interna de la vida de la Iglesia

\* David. A. Brading. *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición* (México: Taurus, 2002).